



Domingo de la Palabra de Dios



- Presentación
- Cómo hacer *lectio divina*

III Domingo del tiempo ordinario
21 de enero de 2024

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

PRESENTACIÓN

El 30 de septiembre de 2019, el papa Francisco, a través de la carta apostólica en forma de *motu proprio Aperuit illis*, anunció: «Establezco que el III domingo del tiempo ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios» (n. 3). Este año se celebra el 21 de enero.

La iniciativa ofrece una ocasión de gracia: «Dedicar concretamente un domingo del año litúrgico a la Palabra de Dios nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable» (*Aperuit illis*, 2).

Benedicto XVI escribió en *Verbum Domini*: «El Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial» (n. 73).

Seguía diciendo: «No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra» (n. 73).

Y, más delante: «Deseo exhortar una vez más a todo el pueblo de Dios, a los pastores, a las personas consagradas y a los laicos a esforzarse para tener cada vez más familiaridad con la Sagrada Escritura. Nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es *la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia*» (n. 121).

Es conveniente favorecer en las parroquias la creación de grupos de escucha orante y lectura creyente de la Palabra de Dios. Y lo mismo se puede aplicar a los movimientos, grupos y asociaciones. En nuestro

contexto social y eclesial es imprescindible tener familiaridad con la Sagrada Escritura.

Necesitamos leer la Palabra de Dios en el silencio de nuestros hogares. Y es imprescindible escucharla comunitariamente cuando la Palabra se proclama en la liturgia. Porque allí es Cristo mismo quien habla. Y también se debe dar un tercer paso: compartir en grupo el eco que esta Palabra produce en cada persona. Y conocer la resonancia que esta Palabra ha producido en la tradición viva de la Iglesia. Especialmente, los santos son los grandes oyentes y sus vidas han sido un comentario vivo a lo que han escuchado y asimilado.

El papa Francisco recordó unas palabras que san Jerónimo dirigía a su amigo Nepociano: «La palabra del presbítero está inspirada por la lectura de las Escrituras. No te quiero ni declamador, ni deslenguado, ni charlatán, sino conocedor del misterio e instruido en los designios de tu Dios» (Carta apostólica *Scripturae Sacrae Affectus* en el XVI centenario de la muerte de san Jerónimo).

No es posible vivir la fe fuera de un ámbito eclesial de referencia. Y tampoco es posible crecer y madurar sin escuchar atenta y fervientemente la Palabra que Dios nos dirige.

La Palabra de Dios es viva y eficaz y no vuelve al cielo sino después de regar nuestro corazón, de hacerlo fecundo y producir fruto.

El Domingo de la Palabra de Dios es una ocasión de gracia que debemos vivir con intensidad y gratitud.

✠ JULIÁN RUIZ MARTORELL
Obispo de Sigüenza-Guadalajara
Responsable del área de pastoral bíblica

LECTIO DIVINA

Proponemos tres esquemas de *lectio* divina: 1) la primera para niños, tomando como base el salmo responsorial; 2) la segunda, para jóvenes, a partir del texto de la primera lectura; 3) la tercera, para adultos, desde el Evangelio.

Lectio divina para niños

Sal 24,4-5a.6-7cd.8-9

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.
Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Lectura

«Señor, enséñame tus caminos».

Dios traza sus caminos como un mapa. Lo hace como un favor y un acto de cercanía.

A veces no sabemos cómo llegar a un sitio nuevo. Sobre todo, nos cuesta si no vamos acompañados. Necesitamos ayuda, alguien que nos indique por dónde ir.

Nuestra vida es como un camino. Y sabemos que no caminamos solos. Dios está siempre a nuestro lado, indicándonos la ruta.

Jesús, que es bueno y es recto, nos enseña el camino.

A veces nos equivocamos cuando vamos caminando. Nos distraemos. Nos paramos y nos separamos de los que nos acompañan. Y luego nos cuesta encontrar a los otros y nos sentimos tristes.

Perdemos el tiempo cuando comenzamos a caminar sin saber hacia dónde vamos.

Si pensamos que lo sabemos todo y que no necesitamos a nadie, nos podemos perder. Sin embargo, si somos humildes, si sabemos reconocer que alguien nos puede ayudar, tendremos más seguridad.

Meditación

Caminando, nos encontramos con Jesús.

Jesús nos da confianza. Sabemos que es bueno y recto. Él nos enseña.

Cuando caminamos, a veces nos cansamos. Pero cuando vamos con nuestros padres, hermanos o amigos, el tiempo pasa más aprisa.

Cuando llegamos a la meta, nos alegramos por haber tenido fuerzas y por no habernos equivocado.

Oración

Digo con mis palabras lo que siento en mi corazón. Le doy gracias a Jesús porque me acompaña, me da la mano y no me suelta.

Le digo: «Jesús, tú eres bueno y eres recto», «Tú me enseñas a caminar».

Le pido:

—«Recuerda tu ternura y tu misericordia». A los amigos no se los trata con dureza y desprecio.

—«Acuérdate de mí». Ya sé que tú no te olvidas, pero me gusta repetirlo.

—«Enséñame el camino». Si estoy solo, sentiré miedo y podré equivocarme.

—«Haz que camine con humildad». Que no mire a los demás por encima del hombro.

—«Que mi camino sea recto». Que no engañe a los demás ni me engañe a mí mismo. Que no me desvíe ni me pierda.

Contemplación

Dirijo hacia Dios la mirada sencilla de un corazón humilde.

Los caminos de Jesús son caminos de amor. Indican cuál es su voluntad. Necesitamos conocerlos para escapar de los peligros y sentirnos protegidos.

Lectio divina para jóvenes

Jon 3,1-5.10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla.

Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Lectura

Jonás había rechazado la primera invitación que el Señor le hizo para ir a Nínive. Le parecía una aventura demasiado arriesgada, porque Nínive representaba el poder y la violencia.

Pero llegó de nuevo la palabra del Señor para repetir la invitación: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

En algunas ocasiones, cuesta ponerse en marcha. Resulta difícil escuchar una invitación a levantarnos y ponernos en camino en una dirección desconocida y arriesgada. Conocemos nuestras fuerzas y nos da miedo emprender tareas que no nos gustan o que superan nuestras posibilidades.

Se necesitaban tres días para recorrer la gran ciudad de Nínive. Y Jonás realizó un tercio del camino: solamente un día.

El efecto de su proclamación fue fulminante. Los ninivitas escucharon su mensaje y cambiaron de vida: proclamaron el ayuno y se vistieron de saco en señal de penitencia. Todos («desde el más importante al menor») rectificaron.

Entonces Dios, al ver sus obras; es decir, al ver que se convirtieron de su «mal camino», se compadeció de ellos y se arrepintió.

Y no ejecutó su proyecto de destrucción.

Es posible que no llevemos un «mal camino»; pero es posible que llevemos un «camino malo», sin sabor, sin ilusión sin horizonte, sin esperanza. Una vida adormecida, aletargada, cansada.

Meditación

Reflexiono sobre mi vida y me pregunto si estoy atento a lo que Dios me dice y lo que espera de mí.

Es posible que, al ver las dificultades, quede inmóvil, sin capacidad de respuesta, sin posibilidad de dar un paso hacia adelante. Como esas personas que no se mueven cuando tienen miedo.

¿Intento prestar atención para escuchar lo que Dios me dice? Escuchar es más que oír. Oímos cuando percibimos sonidos. Escuchamos cuando prestamos atención a lo que oímos. Y, sobre todo, escuchamos a las personas a las que consideramos importantes en nuestra vida. No hay nadie más importante que Dios.

¿Realizo algún signo de cambio de vida? Dios no me da informaciones, sino que me comunica su vida y me habla como amigo. Me da a conocer su proyecto, que es muy importante en mi vida.

No puedo olvidar que convertirse significa regresar, dar la vuelta, reorientarse hacia el Señor. No es solamente un cambio superficial y rutinario. Es un vuelco y un regreso hacia una persona que me ama: Dios. ¿Qué significa para mí «conversión»?

Oración

Le doy gracias a Dios porque me ama y me llama para que despierte, me levante y realice una misión.

No es que yo «tenga» una misión. Es que «soy» una misión, un proyecto.

El papa Francisco afirma: «La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar» (*Evangelii gaudium*, 273).

Expreso con mis palabras el agradecimiento a Dios por la misión que me ha concedido. También le hablo de mis dificultades, mis interrogantes, mis dudas.

Contemplación

Con la meditación caminamos o, a lo sumo, corremos. En la contemplación volamos y nos remontamos a las alturas, no para desentendernos, sino para gozar del fruto de la *lectio*.

En la meditación buscamos, encontramos, vemos y admiramos. En la contemplación, permanecemos en la admiración y gozamos.

La contemplación no es exclusiva de espíritus selectos. Todos estamos llamados a contemplar el amor.

Lectio divina para adultos

Mc 1,14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes.

A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Lectura

«Después de que Juan fue entregado».

El encarcelamiento de Juan Bautista da paso al inicio del ministerio público de Jesús. En Galilea comienza el anuncio del Evangelio.

Vemos dos escenas: una de anuncio y exhortación y otra de llamada y seguimiento. En ambas, el protagonista es Jesús.

En el anuncio, Jesús comunica dos realidades: que se ha cumplido el tiempo y que está cerca el reino de Dios. Luego, Jesús exhorta a la conversión y a la fe. Estas últimas palabras solamente se pueden entender como consecuencia del anuncio.

La nueva realidad que se inaugura tiene un primer y significativo signo: la fraternidad, el tejido de nuevas relaciones que se crea alrededor de Jesús.

Nos fijamos en la radicalidad y en la insistencia con que se vive y se toma en serio la palabra del Señor.

Meditación

Me fijo en las palabras de Jesús:

—«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

—«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Escucho y me pregunto: ¿qué resonancia tienen para mí estas palabras?

¿Cuál es el «tiempo» que se cumple?

¿Qué es el «reino de Dios»? ¿Por qué está cerca?

¿Qué quiere decir «Venid en pos de mí»?

¿Qué he de dejar para seguir a Jesús?

Oración

Agradezco las palabras pronunciadas por Jesús. Reconozco su iniciativa. Le doy gracias porque su anuncio me llena de alegría. Estoy atento a lo que significa su doble invitación: convertirme y creer en el Evangelio.

Alabo al Señor por su iniciativa. Descubro la belleza de su proyecto.

En un segundo momento, contemplo la escena junto al mar de Galilea. Como si yo estuviera presente. Escucho las palabras

de Jesús y le expreso mi gratitud por su invitación: «Venid». Su llamada es autorizada, no autoritaria. Veo una propuesta de seguimiento.

¿Quién puede decir «Venid en pos de mí»? ¿Qué nuevo horizonte y qué riesgos surgen de esta invitación?

Contemplación

Convertirse y creer en el Evangelio significa aceptar la persona de Jesús, sus exigencias, su estilo de vida, su llamada al seguimiento.

En medio de tantas noticias ilusorias y decepcionantes, el Evangelio es la genuina buena noticia. Se anuncia que ha llegado el día de Dios y que nos encontramos ante una ocasión que no debemos ignorar.

Con Jesús concluye la época de preparación y comienza el período del cumplimiento. Cada momento se convierte en decisivo. El ingreso del Dios eterno en el tiempo señala una etapa nueva.

Contemplo la actuación de Dios en la historia de la humanidad, en mi historia personal y en la vida de la Iglesia.

